Epoca IV — Barcelona 27 de Octubre de 1915 — Número 279

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

HABLEMOS DE NOSOTROS

Desde esta primera plana; desde estas primeras columnas donde tantas veces hemos expuesto nuestro criterio sobre asuntos de palpitante actualidad, séanos permitido expresar la profunda satisfacción que nos ha producido el resultado de la conferencia que en nombre del grupo editor de Tierra y Libertad dió el compañero Herreros en el Centro Obrero de la calle de la Paloma.

Con pretexto del tema «La imprenta «Germinal» como obra positiva para la propaganda anarquista», fué expuesta toda la actuación del grupo editor desde la reaparición del periódico a raíz de la brutal represión por los sucesos de julio de 1909, hasta la fecha.

Nunca pudo pasar por nuestra imaginación la expectación que en todos los compañeros despertó el anuncio de la conferencia. En el local vimos a muchos compañeros que nos eran completamente desconocidos y a muchos de aquellos veteranos que aun quedan de La Internacional, que aunque por sus años parecen alejados de la lucha, sienten el ideal con la misma intensidad que cuando en plena juventud acudían a cuantos sitios era necesaria su presencia.

Y tanto del casco de la capital como de las barriadas de San Martín, Gracia, Barceloneta, San Andrés y otras y que en conjunto no bajaban de 500 compañeros acudieron a la conferencia a constatar lo que allí habría de decirse con lo que en otros sitios habían oído o leído.

No rebajaremos la importancia del acto extendiéndonos en detalles para nosotros halagadores. Sólo diremos que allí hubo una verdadera comunión espiritual, una compenetración y unanimidad de criterios al apreciar la labor del periódico y su complemento para el afianzamiento de éste con la imprenta «Germinal.»

Pocas, muy pocas objecciones se hicieron al conferenciante y algunas de ellas fueron hechas con el objeto de que la cuestión culminante de la conferencia resultara mas diáfana,

Nosotros, que ya somos mayores de edad, no hemos querido llevar la discusión al terreno a que se nos provocaba, a pesar de nuestra ventajosa posición por el gran radio de acción que abarca Tierra y Libertad, pero no rehuyendo dar cuenta de nuestra actuación, creímos un deber presentarnos ante los que conviven con nosotros, ante los que conocen nuestra vida, vida de trabajo y de propaganda, a la que hemos sacrificado—perdónesenos la inmodestia—afecciones de familia, libertad y posición.

De todos los sinsabores que la insidia y mala fe nos ha producido, hemos quedado recompensados con el acto del domingo. Las generales simpatías manifestadas por la labor de Tierra y Libertad nos obligan a continuar la obra que en días difíciles nos impusimos libremente.

Creemos haber cumplido como anarquistas presentándonos ante los compañeros personalmente y no tenemos que arrepentirnos de ello.

Por eso desde el lugar preferente del periódico mostramos hoy nuestro contento. Que el ideal no sólo proporciona disgustos, sino también grandes alegrías.

Y la nuestra no puede ser mayor.

LOS ANARQUISTAS Y LA GUERRA

IV

Antes del sangriento conflicto que presenciamos, los anarquistas juzgaban por igual a todos los gobiernos, afirmando que son la consecuencia de la evolución que han alcanzado los pueblos, y que la elevación progresiva de éstos no puede resolverse por la lucha electoral, sino por la propaganda intensiva y consciente que, perfeccionando la mentalidad, haga posible la rebeldía eficaz contra todas las causas injustas de la opresión, teniendo por verdad que todas las mejoras son debidas esencialmente a la capacidad y a la expresión de las reivindicaciones populares y de ningún modo al factor regresivo del poder.

Hoy, al contrario, se pretende que el gobierno puede ser un factor de progreso, que se deben tomar las armas contra el absolutismo y que, en fin, hay una diferencia apreciable entre las *libertades* de una nación y las *tiranías* de otra.

Tal apreciación conduce actualmente al sacrificio de la vida para defender esas pretendidas ventajas políticas, pero no llegamos a comprender a nuestros conspicuos estrategas cuando nos dicen que en período de guerra es preciso consolidar un Estado, porque es mejor que su vecino. Lo lógico sería que en tiempo normal también se tuvieran en cuenta las diferencias y se echase mano hasta del boletín votante para marcar las preferencias, como en estos trágicos períodos lo hace el fusil.

Conocemos la objección de Grave, que afirma que las situaciones no son las mismas y que por tanto toda comparación pierde su valor. Podrá ser cierto relativamente, pero las consecuencias siempre son idénticas, ya se apele al sufragio electoral, bien al «golpe de Estado» o a la guerra. El gobierno seguirá dominando por los medios brutales y obsolutistas o por los democráticos e hipócritas, según el partido que le informe en la concupiscencia de la política y según el grado de conciencia que demuestre el pueblo. Si se disculpa el método violento por la guerra, para afirmar libertades, nada más lógico que tomar también posición en la lucha de los comicios. Si se cree que una guerra puede traer consecuencias favorables al progreso, ¿cómo se han de negar los resultados pacíficos y bienhechores de la actuación de los derechos de ciudadanía?

Los intervencionistas pretenden que el triunfo de los aliados equivaldría a la reconstitución de las nacionalidades y sería una garantía de evolución pacífica; pero nosotros, desconfiados de los buenos propósitos gubernamentales, tenemos motivos históricos para esperar que a fin de cuentas cada uno procurará defender sus propios intereses. Fijémonos solamente en el vergonzoso tráfico de que son víctimas los pequeños Estados balkánicos para hacerles entrar en pleno conflicto. Vemos a Serbia dispuesta a ceder parte de su territorio a Bulgaria, si ella encuentra las compensaciones que desea. Lo mismo sucede en Grecia y Rumania. Y todos pueden invocar la cuestión de la raza como parapeto a sus verdaderos móviles de ambición y dominio.

Los anarquistas no podemos considerar la división en nacionalidades como el único factor favorable a nuestras ideas. A este respecto, Ricardo Mella, en un artículo escrito hace algunos años y repreducido recientemente en estas columnas, ya fijó de una manera precisa y casi irrefutable nuestro criterio ante este problema.

Verdaderamente, las nacionalidades deben interesarnos como toda organización pasada, presente y futura, por las indicaciones que han dejado, por el valor que representan y por las modificaciones y perfecciones a que aspiramos.

La historia nos enseña la formación y la evolución de las patrias, realizada siempre por la *astucia y la fuerza*, lo que no impide que hayan marcado un real progreso sobre las acepciones primitivas.

Confinados en principio a las posesiones feudales y a las comunas, pasaron más tarde a la provincia y a la región para terminar en las naciones actuales, que por la ley de las fronteras impiden considerablemente su expansión comercial, industrial e ideológica, favoreciendo en cambio toda causa regresiva y nefasta para la humanidad.

Puesto que la voluntad de los pueblos es incapaz de hacer dasaparecer esta absurda división, quizás fuera preferible que uno de los grupos beligerantes la llevase a cabo por la fuerza, pues así al menos, por una educación idéntica, aunque falsa, integrada en una sola patria, desaparecerían las mayores causas de enemistad.

Se objetará que las naciones absorbidas intentarán sacudir el yugo de la potencia dominadora, como ha sucedido con las provincias, pero hoy vemos que progresivamente éstas han ido conformándose como *dominadoras o dominadas*, hasta considerarse como parte de una misma familia, lo que también pudiera suceder de país a país. Pero esta suposición no la empleamos como conclusión, sino como un resultado que oponemos a la división nacional en que se amparan nuestros conspicuos intervencionistas.

Nosotros, como anarquistas, afirmamos que no debemos hacer el juego a los gobiernos. Si no pudimos oponer la revolución a la guerra, debíamos haber guardado silencio, aprovechando la fuerza de las circunstancias para revisar nuestras ideas, precisarlas y darles más fuerza para utilizarlas en tiempo oportuno. No podemos esperar *algo bueno* de la guerra, y lo más lógico es conservarnos indemnes para la obra que debamos emprender cuando llegue el momento de nuestra intervención, que, desgraciadamente para la humanidad está lejos aún. Para nosotros, lo repetimos una vez más, Derecho, Libertad, Justicia, Civilización, lucha de razas, etc., son otras tantas palabras, buenas solamente para lanzar los pueblos a la matanza. Nuestro fin es combatir el desarrollo de los sentimientos patrióticos y preparar hombres nuevos, bastante audaces y conscientes para poder aspirar a una organización social más justa y razonable.

PEDRO LIGA

DE ELECCIONES

Un candidato veraz

Estamos tan acostumbrados al engaño, vivimos tan habituados a la mentira, que la verdad nos ofende, la sinceridad la odiamos.

Puede admitirse que la mayoría de los obreros políticos no sabe lo que es la política; puede suponerse que son políticos porque creen que luchan por su mejoramiento; pero lo que no podemos admitir es que haya nadie que ignore el por qué hay tantos aspirantes a candidatos cuando llegan las elecciones; lo que no podemos suponer es que haya alguno que no sepa el por qué los candidatos tienen tanto empeño en salir elegidos.

Todo el mundo sabe que los concejales no tienen dietas; los obreros políticos saben todos el dinero que cuesta conseguir el acta.

Ahora cabe preguntar: ¿Quién en los tiempos que corremos es capaz de tirar el dinero?

Pero hay más. Todos sabemos que Fulano y Zutano vivían reducidos a un modesto sueldo antes de entrar en el Municipio, y que una vez en él llevaban vida de príncipes.

Y sabemos más. Sabemos que concluído el período de la concejalía siguieron viviendo con desahogo de capitalista.

Para nadie, pues, es un secreto que el cargo de concejal es muy deseado, y que, por las pruebas, debe producir bastante.

Y ahora viene lo jocoso del caso, o sean los manifiestos, hojas, mitines y todos los demás actos electorales.

El procedimiento empleado por todos los candidatos es el mismo: combatir al contrario, llegando hasta la calumnia; elogiarse él mismo, presentándose como el hombre mejor del mundo; prometer hasta la luna a sus electores; asegurar que hará en bien del obrero todo cuanto se le viene a la memoria; en fin, puede resumirse diciendo que el candidato es un cúmulo de sabiduría, de bondades y de buenas cualidades y que está dispuesto a prodigarlo todo en bien de sus electores. Y lo que llega al colmo del cinismo del aspirante a concejal y de la imbecilidad de los votantes es que él se presenta como una víctima que va forzado a ocupar el cargo que el partido le ha impuesto.

Tal predominio tiene la mentira y el engaño entre nosetros, que así se hace y así se continuará haciendo. Tenemos horror a la verdad en todas las cosas. Es seguro que si un candidato dijese la verdad lo apalearían.

Yo me imagino lo que pasaría en uno de esos actos si el candidato fuese sincero. Figuraos vosotros lo que ocurriría si dijera: Ignorantes y estúpidos votantes: yo quiero ser concejal, porque así tendré ocasión de intervenir en algunos asuntos que me producirán pingües ganancias.

Las ideas que digo profesar me importan un pito. Vuestras aspiraciones y miserias no me interesan un comino. Yo no me preocupo nada más que de mí, pasaron aquellos tiempos de políticos de buena fe; hoy vivimos dentro del más estrecho egoísmo, y consecuente con el presente, sólo mi bienestar es lo qne me importa.

El vivir a la moda, o sea el tener queridas coche o auto y alternar en muchas cosas que vosotros no conocéis, resulta caro. Con lo que me produce mi profesión no puedo ni soñar en llegar a disfrutar de esa vida, y si logro ser concejal podré gozar de ese vivir que tantos cuartos exige.

Yo espero vuestros votos para conseguir el triunfo, y así podré pagar los miles de pesetas que me han prestado y que estoy gastando en las elecciones y llegaré a lograr lo que tantas veces he deseado.

¡A votarme, pues, pueblo juguete de nuestras ambiciones!

¿No es cierto, lector, que el auditorio en masa impediría que el orador pronunciase tan breve discurso?

¿No es verdad, lector amigo, que el candidato que intentara expresarse así no saldría vivo de las manos de los oyentes?

Y sin embargo, el hombre habría dicho la verdad, lo que todos dirían si no fuesen hipócritas.

Mas como en este mundo todo es cuestión de gustos, yo, que hace más de diez años que tengo derecho a emitir el voto y nunca he votado, se lo brindo al candidato que así hable, sea del color político que sea, pues para mí tendrá un gran mérito: el de la verdad.

IRIDIO

EL PROLETARIADO Y LA GUERRA

> Reyes, por todas partes veis imperios, ríos, ciudades, tierra que repartiros; vuestro instinto os hace semejantes al lobo hambriento; los tronos, los clarines, las quimeras de la gloria, son vuestros sueños, mientras que yo, por todas partes veo madres. Veo corazones llenos de angustia, veo las mieses destruidas, los surcos hollados, veo naciones que la muerte se juega a los dados.
>
> VICTOR HUGO

Atravesamos un período de crisis general. Dijérase que anquilosado el pensamiento, detiene el progreso moral y científico, que marcaba la carrera ascensional de la humana perfección hacia vivificantes idealidades, que llenas de nueva savia remozaban a la doliente humanidad, que principiaba ya a dibujarse en las cristalinas fuentes de la libertad, nuncio venturoso de paz en un cercano porvenir.

Las alas del milano de la fábula de Gorki, se han caído ante una realidad brutal que nos ha despertado de nuestros paradisiacos ideologismos. Las bellas gallardías de felino, hanse desvanecido al helado soplo de la muerte. Los hombres se doblegan al *fatal destino*, y como asnos resignados, dispónense mansamente a servir de espléndido festín a los buitres.

Los *sistemas* han llegado a su bancarrota. Los *programas* han demostrado su impotencia. Los *partidos* se han retirado como *clown* de circo, por el *foro*, entre las risas burlonas de los espectadores excépticos. Los viejos luchadores de un humano ideal, hanse aterrorizado ante las proporciones del colosal combate, y sus bien templadas hojas de acero de una incorruptible moralidad y de una inconmovible convicción, hanlas trocado por frágiles lanzas de caña, y caballeros andantes de idales pretéritos, han salido al hemiciclo de la lucha en defensa de una vieja dama que se llama *Patria* y se cubre con el malabarismo de las palabras *democracia, independencia, justicia* y *humanidad*, y han recibido el espaldarazo de los Tartufos de alma tísica, que con tópicos gastados y manidos defienden los tiránicos sistemas políticos imperantes.

El desquiciamiento de toda una ciencia diluída en las difusas y abstrusas disquisiciones de un positivismo grosero, se ha marcado apenas sonó el primer cañozazo de los monitores austriacos en las márgenes del Danubio. Las ciencias del progreso moral y político de las naciones, han hecho un alto en su marcha evolutiva, asustadas ante el bárbaro empuje de los modernos centuriones del Kaiser, y cuando el águila germana y el casco prusiano han entrado a saco en Bélgica y El Luxemburgo, en Francia y en Polonia, los *sabios* del Norte han cantado un hosanna, en loor de la *razón* y el *derecho* de Alemania, y los *sabios* latinos han fulminado su anatema contra la barbarie, pero aconsejando su repercusión en reciprocidad solidaria de barbarismo y cubriendo su cobardía y queriendo tapar su derrota con el mascarón horrible de una libertad que tiene que alimentarse con los despojos que la muerte deje en su opíparo festín.

El peregrino incansable del ideal, que caminaba cual moderno Prometeo, ha tirado sus sandalias y hase calzado unas botas de montar y allá va en la grupa del caballo que monta el nuevo Atila, gritando como un energúmeno: «Ataque, ataque». Es el vaho de la sangre y el humo de la pólvora que ha emborrachado el humano espíritu y hecho perder la razón. Es el vasto manicomio en el que el mundo ha quedado convertido y donde solo se oyen las voces de mando de los espectros de los Alejandro, Carlomagno, César, Aníbal, y la voz cavernosa que parte de la isla de Santa Elena, haciendo revivir a Napoleón el fratricida. En las profundidades del báratro, deben de estar entre los espíritus que tejen las filásticas de la existencia, Maquiavelo, Bismark, riéndose a mandíbula batiente del fruto de su obra que la estupidez humana coronó con el mayor de los éxitos; mientras que Voltaire se desesperará al ver que sus esfuerzos para matar la idolatría humana, han obtenido el más ruidoso fracaso, y Sócrates llorará con el corazón oprimido al ver que su concepción filosófica de la perfectibilidad humana, ha sido suplantada por las odiosas mentiras del Tartufo Alcibiades.

Ruina, desolación, muerte. Madres que lloran; viudas que cubren su desgracia en el sudario de un porvenir de desdichas; huérfanos que tendrán el arroyo como antesala del presidio y como primer peldaño del patíbulo, donde la sociedad los hará subir, después de haberlos hecho pasar por el escenario de todas las miserias; un océano de lágrimas y sangre, cristalizando los infinitos dolores de una humanidad infeliz. He ahí el colorario de veinte siglos de falsa civilización y de falsa moral, de un mentido amor que se proclama en el Gólgota, para venir a destruirlo a cañonazos,

en los dilatados campos del viejo continente europeo.

Y en medio de esta crisis general, de esta bancarrota de los *sistemas*, de este fracaso de los *partidos*, de ese falso espejismo de los viejos luchadores, de esa falsa ciencia que regresa a su punto de partida, de ese ancestralismo bestial triunfante un momento; de ese caos horrible donde los vapores de la sangre ahogan la razón y el sentimiento de humana solidaridad, solo una cosa ha quedado inconmovible, incorruptible, afirmando de un modo más categórico y terminante su indiscutible superioridad, su confianza en el porvenir, su virtualidad como ideal humano y libertador. Ella es la concepción filosófica y las superiores bases ideológicas de la moral y principios anarquistas.

Nuestro criterio abierto a toda esquema de perfección y elevación moral, que nos ponga en condiciones de adaptabilidad de un medio totalmente libre, cuyo fundamental sostén sea la formación de una sociedad anárquico-comunista, nos pone muy por encima de toda posible regresión y a salvo de cualquier espejismo ideológico, que pudiera conducirnos a erróneas apreciaciones, en lo que respecta a las probables consecuencias que surgirán a la conclusión de la guerra, sean quienes quieran los vencedores.

No interesándonos el gran conflicto más que en lo que respecta al número de víctimas que inútilmente se están sacrificando, y queriendo llevar nuestras convicciones al ánimo del proletariado para despertar, por un movimiento reflejo de nuestras rebeldías y entusiasmos revolucionarios, el movimiento de airada protesta colectiva contra el gran crimen, en forma tal, que manifestando el proletariado su vitalidad en una acción revolucionaria, enérgica y consciente, dé al traste con todo este orden de cosas que engendran la desigualdad social y que hace sobrevivir el crimen sobre la equidad y la justicia, y que perpetúa la esclavitud sobre la libertad.

Llamados como estamos por las circunstancias a ser los directores momentáneos de las masas explotadas y los orientadores hacia el porvenir de la humanidad oprimida, tenemos que considerarnos como el producto de toda la gama ideológica que las concepciones sublimes de la anarquía han trazado en su investigación objetiva de la verdad y en su análisis desapasionado de la filosofía especulativa, y por eso nos hallamos a cubierto de toda suspicacia emergente de la razón extraviada de los que hasta ahora hemos considerado como hermanos en ideas. Tenemos por esto precisamente el pleno dominio y posesión de nuestra autoridad moral, para hablar al proletariado y para hacer la crítica severa, razonada y científica de los acontecimientos y de los actos de los hombres, sin que por ello dictemos el fallo inapelable de jueces infalibles, ya que éste lo dictará la historia, ante la cual hemos de comparecer todos.

Si algo sale sin desdoro de esta contienda, es la pureza del ideal que sustentamos, y sin hacer de él un dogma odioso, empujamos al proletariado hacia los campos de la anarquía, y no podemos en forma alguna transigir con las virulencias de un régimen, que produce hecatombes de tal magnitud.

Por otra parte, si la guerra actual es una recrudescencia del sentimiento ancestral que caracterizó al salvaje de otras épocas, ello no es, en fin de cuentas, más que la resurrección híbrida de bastardos intereses que en la organización social fundamentada en un individualismo descarnado y feroz, propio solo del hombre de las cavernas, tiene fatal y necesariamente que engendrar, y frente al cual proclamamos nosotros y con nosotros el proletariado militante, consciente de su valer y de su fuerza, el sentimiento superior de humana solidaridad que entraña el ideal anarquista, y frente al problema de crisis general de todos y de todo, nosotros y el proletariado buscamos para resolverla una incógnita, y ésta tiene un nombre: Revolución Social, y ésta un producto: La Anarquía.

RAFAEL RUEDA LOPEZ

Génova, octubre, 1915.

ATERRIZANDO

desde las altas regiones de la Anarquía

En ocasión de un Congreso

Acaba de celebrarse un Congreso, en la ciudad de Valladolid, que han denominado de las ciencias y en el que después de los discursos de los representantes oficiales se han leído un serie de trabajos sobre el progreso científico en general, pero no se dijo del daño que harán a la humanidad muchos de los descubrimientos, que en vez de salvaguardar al género humano de posibles perjuicios, sirven para anularlo. Entre esos trabajos y esos descubrimientos están los de un señor Losada, que ha explicado a los congresistas los progresos realizados en el *arte de guerrear y el funcionamiento de una ametralladora de su invención que se construye en la fábrica de armas de Oviedo.*

Para esos señores del Congreso de las Ciencias, no existe contradicción entre los problemas de la astrofísica y los de la pedagogía, con el arte de guerrear.

Esos señores, preocupados en los problemas que plantea la ciencia oficial, se han olvidado ya de la teoría mecánica del calor; de la indestructibilidad del movimiento; de la variabilidad de las especies por la influencia del medio; de la psicología fisiológica; de la interpretación antropológica de la historia y las leyes del desarrollo del pensamiento. Toda la concepción mecánica y toda la filosofía sintética.

De esto, que representa la base del progreso humano, ese Congreso no se ha ocupado, preocupado como estaba en ver solamente el progreso de la ciencia oficial y especialmente del arte de la guerra, del arte de matar de, que fué intérprete el general Losada.

Nueva asignatura

El señor Deschanel, actual presidente de la Cámara de Diputados de Francia, ha dirigido a los maestros nacionales, una carta abierta que publica el *Manuel général de l'instruction primaire*. En esta carta se incita al patriotismo y se aconseja a los maestros que den, especialmente en las escuelas que están a su cargo, asignaturas referentes al patriotismo y a la guerra.

Esta orientación que recomienda a los maestros de escuela de Francia, M. Deschanel, es la consecuencia de la *unión sagrada* y del odio que todos han procurado despertar en el pueblo, como corolario de la guerra actual.

Ya Barret, un anarquista que nunca se sintió demócrata, ha afirmado sobre el particular lo siguiente, que recomendamos a todos los patrioteros y a todos los que le hacen coro:

«El patriotismo se cree amor y no lo es. Es una extensión del egoísmo; es una apariencia de amor. Sería muy natural amar a los más próximos, a los más semejantes de nuestros hermanos, a la tierra que nos sustenta y al cielo que nos cobija. Pero eso no es patriotismo, es humanidad. El amor irradia hasta el infinito, como la luz, mientras el patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río, de una raya sobre el papel. El amor une; el patriotismo separa. Un patriotismo que no odiara al extranjero sería amor; un amor que se detiene en la frontera no es más que odio.

El patriotismo es odio; hijo del miedo. En el patriotismo hay crueldad, codicia y envidia. En nombre del patriotismo se cometen todos los crímenes. Enseñamos al niño a suspender toda noción de justicia, cuando se trata de su patria. Su patria, es decir, un grupo efímero de hombres, es superior al universo. Hay que sacrificarle las vidas y las conciencias. Por ella el robo se vuelve honroso, y el engaño, y el homicidio. No existe patria que no sueñe con el imperialismo. ¿Y en qué se diferencia una patria imperialista, de una cuadrilla de ladrones? En que es más numerosa.»

Ya puede quien quiera sostener que Francia representa la civilización y el derecho, ya que para nosotros, y para todos los que tienen dos dedos de sentido propio, el patriotismo no representa otra cosa que la barbarie.

Verdades

Para todos aquellos que continuamente nos hablan del progreso y de la libertad que representa la democracia, recomendamos esta nota de Guesde, que sobre el régimen actual escribió cuando tenía el sarampión revolucionario y sostenía que la sociedad vigente no podrá transformarse sin una revolución honda en el terreno material, moral e intelectual.

Ahora, que lean los partidarios de la democracia:

Que una dinastía venga detrás de otra dinastía; que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el régimen republicano; que esta república se apoye en una Cámara o en dos; que se halle obstruída por un Senado, por una magistratura inamovible, por una policía centralizada, por un clero subvencionado y por una administración nada escogida; que esa república entre, cual lo desearía el radicalismo burgués, por el camino del sufragio universal directo, único origen de todos los Poderes: del ministerial, del parlamentario, del administrativo y del judicial, etc., la situación de los asalariados, que sólo reciben a cambio de su trabajo lo estrictamente preciso para seguir proporcionando al capital apropiado la máquina que necesita, no cambiará en lo más mínimo.

Los horrores de la guerra

Gómez Carrillo, que es un buen cronista y que a veces dice algunas cosas buenas, en un libro reciente ha reunido una serie de crónicas sobre la guerra europea, y de una de ellas reproducimos el siguiente trozo:

«El 30 estábamos en Loewen; el aspecto era triste, la ciudad entera ardía; los estudiantes trataban de escaparse, pero no dejamos huir a uno solo; a tiros cazábamos a los que corrían.

»Los habitantes de Courtacon recibieron a nuestras tropas con aire hostil; todas las casas fueron quemadas, algunos aldeanos fusilados. Las mujeres también.

»Una niña, en la puerta de su casa, donde se escondían soldados belgas, fué atravesada por una bayoneta, y su cara hacía muecas que daban risa.

»Los habitantes se reunieron en la iglesia para no responder a nuestras órdenes de requisiciones, por lo cual tuvimos que incendiar la iglesia, sin dejarlos salir. Todos murieron en las llamas.

»Unas mujeres muertas en la ruta de Vareddes tenían aspecto de ranas boca abajo.

»En Langevillier, los sajones habían ahorcado algunas mujeres colgándolas de los árboles; tres eran jóvenes y guapas, y al pasar junto a ellas los soldados, les tiraban por los pies. Algunos las hacían mecerse, metiéndole las manos bajo las faldas...»

Esto que nos cuenta el cronista burgués son estractos de cartas de los soldados alemanes, y no creemos que en la guerra pudieran ser mejores los aliados que los alemanes, austriacos y turcos.

Contra la barbarie actual sostenemos nuestro criterio primero, esto es, que la guerra es, como la explotación directa del trabajo obrero, una de las formas del capitalismo, y el proletariado puede empeñar una lucha sistemática y eficaz contra la explotación de la fuerza obrera. Así como no existe una ley de bronce del salario que la acción proletaria no pueda romper, ni hay un metro de bronce para la jornada obrera que esa misma acción no pueda reducir, no existe tampoco una ley de bronce de la guerra que ninguna acción proletaria pueda doblar.

Ahora, como antes, sostenemos que contra la guerra no cabe otra cosa que la revolución, tan formidable y tan honda como lo precise, para llegar a un estado de convivencia social en donde no sea posible la tiranía y el oprobio.

LUCRECIO

Sobre un atropello

Continúan en la cárcel en calidad de quincenarios los compañeros italianos Carlos Naisini y Luis Lubatti, a quienes se pretende trasladar a Italia y de los que nos ocupábamos en el número anterior.

El viernes último fueron llevados al consulado italiano, donde se pretendió obligarles a firmar la hoja de ruta, a lo que ellos se negaron rotundamente, siendo nuevamente trasladados a la cárcel.

Estos compañeros han solicitado, puesto que se trata de expulsarlos, trasladarse a Portugal, pero querían llevarlos en vapor, y esto no nos inspira confianza. Hemos logrado interesar a la prensa y sólo tememos que por sorpresa cometan las autoridades alguna barrabasada, que de al traste con todos nuestros trabajos en pro de dichos compañeros.

De lo que ocurra tendremos al corriente a nuestros lectores.

CRUDA REALIDAD

Brutalmente, he sido despertado de mi generoso sueño de liberación.

La realidad, esa palabra hoy execrable, cruel, ha llamado a las puertas (que yo creía inexpugnables), de mi ilusión.

Yo, el fervoroso amante de la Libertad, estoy propenso a perderla. Una mano ruda, implacable, mano de hierro, va a arrebatármela. Forzosamente se me obligará a que la deje, a ella, a mi única, a mi mayor alegría. Dolorosamente pasaré el tiempo, ¡oh amargo tiempo! que esté alejado de mi Diosa.

Por defenderla la pierdo, sí; no puede defenderse hoy, ni aún el mayor de los amores que uno profese. Esto se llama soñar. La realidad, cruda, triste, dolorosa, se encarga de deshacer los caros, los sublimes, los generosos sueños. No se puede ser Quijote. El ideal actual, rinde culto a Sancho Panza. ¡Oh, soñadores videntes del futuro!

Si tenéis un corazón grande, abierto a los buenos, a los intensos ideales, alguien se cuidará de arrojar sobre la llama ardiente de vuestra pasión, un triste ramo de flores mustias, llenas de espinas, que os producirán un dolor agudo, lacerante, un dolor nunca sentido, profundo, desconsolador... Y os creeréis impotentes, agotados...

Los que recorremos, luchando, el árido camino de la vida, los que sonreímos a todas las cosas bellas, a todas las cosas buenas, sufrimos más que nadie ante los embates inesperados del dolor... ¡Porqué no lo merecemos, porque es injusto que se cebe en nuestra carne, llagada por todas las miserias, por todos los latigazos, que de siglos, nuestros antepasados nos van legando! ¡Triste herencia!...

Y no importa que sepamos de antemano lo que la lucha nos ha de reportar. Sabiendo lo que nos espera, vamos a ella, llevando una luz en el cerebro, una idea en el corazón... Sabiendo que el dolor nos acecha, (de no aguardarnos la victoria), emprendemos la caminata hacia la dicha. Y nunca la encontramos. ¡Oh, trizteza de lo alcanzado! Pero pronto vamos otra vez. El fuego que nos empuja es superior a nuestras fuerzas. Luego nos alegramos de que así sea. Ha obrado nuestra voluntad, que espera al dolor, que lo sabe esperar como a un enemigo... Pero no por ser esperado, deja de surtir efecto... Tanto más fuerte cuanto no se merece... Así con la libertad. Vamos hacia ella, luchamos por su advenimiento, nos esforzamos por estar cerca de ella, en la vida y en la lucha, y sin embargo, cuando la perdemos, el llanto, que en los momentos difíciles hubiera sido una cobardía, es entonces una necesidad, una necesidad rabiosa.

Encontremos, amigos, en este llanto, en este dolor, que nos reservan nuestras luchas en pro del ideal, del gran ideal de suprema libertad, el más poderoso acicate para continuar luchando. No es culpa del porvenir el que por él se nos encierre, se nos persiga, se nos martirice... ¿Comprendéis? Renunciar a la lucha porque de ella recibamos ese dolor cruento, por lo inesperado, sería una bajeza indigna. Renunciar a la conquista de la libertad porque un momento la perdamos, sería hacernos indignos de merecerla.

Continuemos, a pesar de todo, siendo Quijotes. Tengamos un salivazo para los Sanchos, camaradas en el dolor. ¡Sigamos soñando! ¡Son tan bellos nuestros sueños! Tengamos el pleno convencimiento de que no se nos comprende, y que por esto nos aguarda el suplicio. Sepamos recibir al dolor, altaneros, como si no nos produjera el menor daño. Tratando de vencerlo. Perdamos la libertad con orgullo, conservándonos dignos. No demos muestras de abatimiento, aunque en verdad estemos abatidos por el horrible peso de la injusticia. Que el enemigo no encuentre parte sensible donde herirnos. No exhalemos ninguna queja; no hagamos caso de los consejos rudos que la realidad, demasiado vulgar, en exceso grosera, pretenda ofrecernos... ¡Continuemos soñando!

La crudeza del dolor, la injusticia, el azote ignaro de las multitudes, nada, nada, debe conseguir atraer nuestra atención... Hay niños que se mueren de hambre; hay mujeres desgraciadas que venden su cuerpo para no caer muertas de inanición; hay hombres en la más horrenda miseria, desesperados, locos... Hay llagas; hay crímenes que chorrean sangre...

Sabedlo. Mientras haya todo esto, nosotros no debemos quejarnos por los dolores que la lucha nos reporte; no tenemos derecho, si somos luchadores, a decir siquiera que sufrimos. Cuanto más suframos, cuanto más grande sea el dolor que nos produzcan, cuanto más bella sea para nosotros la libertad y la perdamos, más grande será nuestro triunfo final... La gran victoria. Después de haber triunfado en nosotros, después de haber obtenido la victoria entre nuestro deber y nuestro dolor, nos será reservada esa otra victoria, ese otro triunfo, el de no haber cesado de luchar mientras hubo quien de la lucha necesitara. El que sufre por defender una buena causa, se eleva, se hace augusto. Suframos nosotros. Nuestra vida será trágica, pero será un poema...

DIONYSIOS

No hemos podido resistir al deseo de dar a conocer a nuestros lectores esta trágica descripción de una de las muchas miserias de la guerra. Por venir de un periódico burgués merece preferencia en nuestras columnas. Si ellos, los que disculpan y provocan las guerras, hablan de tal modo ¿qué diremos nosotros los anarquistas que siempre las hemos condenado?... Hagamos gracia al cronista del calificativo de simplistas que aplica a teorías inspiradas en el sentimiento de humanidad y que sin embargo no desdeñan el análisis, antes bien, lo provocan, para enriquecer el conocimiento, aumentando el bagaje científico que puede salvar a los hombres de la locura que supone la organización del crimen en las innumerables formas que lo conocemos y lo sufrimos.

HOSPITAL DE CIEGOS

He estado dudando largo tiempo antes de escribir esta crónica. Mis escrúpulos al tomar la pluma eran todavía más hondos que los experimentados al recibir la invitación que les ha dado origen. Cuando me dijeron si quería visitar el hospital-escuela de soldados ciegos, el presentimiento de un espectáculo horriblemente insoportable me llenó de recelo. Acepté, sin embargo, impulsado quizás por esa suerte de curiosidad fascinadora y lúgubre que los hombres sentimos por las grandes miserias, y que es la vibración del instinto trágico que todos llevamos arraigado en el alma. Pero después de haber visto ese cuadro de horror infinito—el más desconsolador y radicalmente irreparable que he presenciado durante la guerra—, casi ni puedo soportar su recuerdo y mucho menos traducirlo en palabras. Hay cosas que, apenas entrevistas, imponen silencio. Y a no ser porque la tremenda compasión que me inspiraron y el ejemplo que encierran superan todavía al mismo horror que producen, jamás hubiera caído en la tentación de hablaros de las escenas que acabo de ver.

* * *

Era esta misma tarde, a poco más de las cuatro y en las cercanías de París. Entramos, mi guía y yo, en el vestíbulo del hospital, edificio grande, de líneas monótonas, que fué antiguo convento de monjas. ¿Qué tiene de raro esta quietud tan profunda? Parece como si el curso del tiempo estuviera suspenso aquí dentro, estancado, como un lago de olvido, sin abertura al porvenir... Nos invitan a avanzar a lo largo de un corredor interminable, sonoro, desierto. Nuestros pies casi resbalan sobre el suelo cubierto de ladrillos bruñidos. A medida que andamos, parece que la puerta del fondo se aleje de nosotros, como en el misterio de los sueños absurdos. Y, poco a poco, comienza a llegar a nuestros oídos un rumor sordo y acompasado, como de golpes vagos y lentos.

Al llegar al extremo del corredor nos paramos sobrecogidos por la visión que se nos ofrece repentinamente. Estamos en el umbral de una inmensa galería de cristales, clara, espaciosa, estucada. La luz de la tarde entra a raudales límpidos y serenos. Detrás de las ventanas se divisan los árboles amarillentos del jardín. La claridad del lugar es tan nítida, que los ojos se templan en ella con un gozo indecible. Y más que en una vasta dependencia de hospital militar, diríase que nos hallamos en un espacioso taller de pintura o en una de esas galerías de invierno—blancas, tibias, pulquérrimas—suspendidas a bordo de los grandes trasatlánticos y abiertas a la luz de los aires marinos. Pero en medio de este espacio tan admirablemente saturado de claridad apacible, se desarrolla, por contraste, una escena única de horror y de angustia. La galería está llena de soldados ciegos. Jóvenes, viejos, de porte fino y distinguido, algunos; de aspecto humilde y miserable, los más, vestidos con una abigarrada variedad de uniformes—rojos, azules, amarillos, verdes, cubiertas sus cabezas con kepis, boinas, gorras de cuartel, cascos y birretes turcos, se encuentran sumergidos en una misma miseria que los hermana y confunde bajo su calidad común de despojos guerreros. La mayoría están sentados, a lo largo de los muros, en sillones de mimbre. Y algunos vagan, en medio del ámbito, indecisos, errantes, envueltos en tinieblas, con las manos extendidas y apoyadas en un palo, tentando la sombra.

Hemos debido realizar un esfuerzo increíble sobre nosotros mismos antes de penetrar en la galería. Daba verdadero miedo mezclarse entre los grupos de ciegos, que iban avanzando hacia nosotros como sonámbulos. Es preciso haberlas visto para comprender el horror soberano que infunden esas manos de «aprendices de ciego», que tiemblan y vibran febrilmente en el aire, con sus dedos pálidos, afilados, inquietos, que parecen esforzarse en substituir la visión inefable de la realidad exterior con el tacto sutil de las sombras eternas. Cada vez que una de esas manos se dirigía hacia mí, como guiada por una vista invisible, un estremecimiento de miedo involuntario, pero hondísimo, me sacudía. Y si llegaba a rozarme, con su temblor galvánico, me parecía como si el contacto me comunicara la trágica vibración de ese espíritu cuyos ojos se cerraron al encanto del mundo visible para abrirse a otro interior de soledad y misterio.

¿Qué deben pensar de la guerra estos hombres condenados por ella a una eterna tortura?... Muchos de los ciegos están, además, estropeados e inválidos porque les falta, no sólo la vista, sino también algún miembro. Y uno de ellos aparece casi hundido en un sillón con ambas piernas cortadas bajo las rodillas y un brazo vendado. ¿Por qué, sino para aumentar su tormento, debió perdonarle la muerte?

Los ojos de estos ciegos no pueden mirarse. No son de esos ojos claros, ingenuos, terriblemente imperturbables, pero serenos y fríos de tantos ciegos comunes; ojos en los cuales la luz se refleja como en un simple cristal, sin que sus rayos penetren en el fondo del alma. Los ojos de estos ciegos no son nada más que restos de llagas ardientes. La mayor parte de los soldados recibieron un chorro de metralla en pleno rostro, de metralla mezclada con polvo y tierra. Otros, los menos, fueron roídos por líquidos corrosivos arrojados sobre ellos desde las trincheras alemanas quizás en un momento en que estaban alzando los ojos al cielo. Muchos de los heridos llevan el rostro vendado para no mostrar sus carnes rojas todavía y maceradas. Y en los que aparecen descubiertos, la cavidad ocular de los ojos no es más que un hoyo repugnante, entumecido, sin rastro de pupila, bordeado por el óvalo sangriento de los párpados.

Yo imagino que el más grande dolor de estos ciegos fué la sorpresa bárbara de verse, de pronto, privados de luz para siempre. Al partir a la guerra estos hombres sabían que estaban expuestos a todos los males del mundo. Pero seguramente no sospechaban ni en sueños el único que les estaba tan cruelmente reservado. Al entrar en el combate, estos hombres se dieron cuenta perfecta de que se exponían a ser mal heridos, hechos prisioneros, muertos quizás, y la conciencia de estos males no llegaba a arredrarles. Pero jamás debieron sospechar, ni por asomo, que del combate saldrían no muertos simplemente (que eso hubiera sido, al fin y al cabo, una liberación absoluta y gloriosa), sino «muertos en vida», cegados, arrojados de un golpe como fuera del mundo y, sin embargo, continuando sintiéndose pesar sobre él.

El estupor que debieron sentir al darse cuenta de su inmenso infortunio, se halla todavía manifiesto en sus rostros. Diríase al verlos, que estos hombres no aciertan a darse cuenta cabal de su irreparable miseria, que esperan *algo* que ha de sacarles de ella necesariamente. Y al ver cómo andan a tientas alargando las manos con un ansia febril, diríase que están buscando sin cesar la salida de ese limbo de sombra en que están encerrados, como si abrigaran la secreta esperanza de que debe haber sin duda alguna un remedio a sus males y que, a fuerza de buscar—como el hombre perdido en el interior de un laberinto,—darán al fin con la puerta anhelada que les devuelva a la luz y a la vida.

He preguntado qué oficios o profesiones tenían antes de la guerra. La mayor parte de los ciegos son gente humilde. Hay entre ellos carpinteros, herreros, albañiles, campesinos, un delineante, algunos pequeños tenderos y varios tipógrafos. Se les enseña ahora a leer y escribir por el método Braille. Pero estos hombres están irremisiblemente perdidos. De sus esperanzas, de sus planes, de sus hábitos y, sobre todo, de su íntimo sosiego vital, ya no queda ni rastro. Algunos de los ciegos no cuentan más de veinte o veintidós años. Entre la hora de su desgracia y la de su muerte les queda, por lo tanto, una vida entera, pero vacía, echada a perder para siempre, cargada con los recuerdos obsesionantes de ayer y la previsión trágicamente certera del porvenir. ¿Qué van a hacer estos hombres? En la vida social todos debemos servir para algo. Y estos son los que en lenguaje utilitario del mundo «ya no sirven para nada». Los menos, poquísimos, esos que tienen bienes de fortuna, podrán vegetar tristemente hasta la hora de su muerte. ¿Qué harán los demás? Pedir socorro a la beneficencia pública o refugiarse en el rincón de sus tierras, vagando como fantasmas de dolor en medio de sus pobres familias, constituyéndose en eso que las gentes amigas suelen llamar, con expresión de tristeza, «una carga pesada».

* * *

¿Qué deben estar pensando del mundo y sus incurables locuras, estos hombres que las han pagado tan monstruosamente?... Entre los ciegos del hospital se revelan tres tendencias diversas. La primera se halla representada por la mayoría de esos desgraciados. La meditación de su suerte les ha llenado de un estupor infinito. No se quejan, ni apenas aciertan a expresar idea alguna. Están como atontados, sumergidos en perpetuo silencio, compañero inseparable de las tinieblas. Hay, después, otra suerte de ciegos que expresan una resignación sin límites; esa resignación tan humana por ser el único medio de que disponemos para vencer, relativamente y de soslayo, el peso insoportable de la fatalidad. Y hay, por fin,—pocos en número, afortunadamente — los ciegos que están poseídos de desesperación.

Imaginemos uno de esos hombres «modernos» del pueblo, un obrero semi-intelectual, socialista ferviente, tipógrafo imbuído en lecturas libertarias e impregnado de lirismo internacionalizador. Recordemos que este hombre votaba como un iluminado a los representantes del pacifismo a toda costa, y a los enemigos irreductibles de las leyes militares y los proyectos de armamentos. Añadamos a esto la repugnancia capital que un ser parecido debió experimentar, al verse obligado a tomar las armas en 1914. Y representémonos luego—si acaso es posible,—el dolor rabioso, inextinguible, de este hombre, al encontrarse de pronto en la soledad de un hospital, ciego, aplastado, con la vida rota y anonadada para siempre. Hasta renunciando a sobrecargar el cuadro con detalles familiares, íntimos y melodramáticos, imaginemos tan sólo la efervescencia de esta alma, naturalmente inanimada, loca de dolor, irremisiblemente impelida a devorarse a sí misma. ¡Qué espantoso hervir de sus rudos instintos! ¡Cómo deben aparecérsele interiormente, escritas con trazos de fuego en el fondo de sus tinieblas, las ideas revolucionarias que ha sustentado siempre y las fuertes lecturas de un día! ¡Qué evidencia tan inexpugnable y fantástica deben revestir, a su juicio, las teorías simplistas que si antes ya se le antojaban evidentes, ahora deben parecerle inconcusas. Y qué rabia tan gigantesca debe producirle el dolor, el escarnio, la burla monstruosa de haber sido víctima de los ideales más radicalmente contrarios al suyo!

A estos pobres ciegos atacados de desesperación, se les prodigan las más solícitas atenciones. Su delirio interior se manifiesta con una rudeza indomable. Y es preciso atenderles particularmente y no perderlos de vista, para evitar que cometan contra sí mismos lo que las gentes que vivimos en santa paz y sosiego llamamos «una gran locura».

Si algún día la paz se hace estable en el mundo y triunfan los ideales internacionalistas, estos ciegos deberán figurar en el catálogo de precursores y mártires de la Era Feliz. Después de haberlos visto, yo no puedo imaginar en el mundo un suplicio comparable con el suyo. Y se me antoja que sus almas deben desvanecerse en un caos de tortura tan fuerte, como el que habría experimentado, en la Edad Media, un cristiano que—por un azar imposible,—hubiera perdido no sólo la vista, sino el alma con ella, combatiendo a pesar suyo bajo el pendón de Mahoma!

GAZIEL

(De *La Vanguardia*.)

GRUPO de Investigación Pedagógica

En la primera reunión de este grupo reinó bastante entusiasmo para llevar a la práctica las ideas que le informan, y todos los concurrentes estuvieron de acuerdo con la neutralidad de la enseñanza, en el sentido de que la escuela no ha de concretarse más que a desarrollar armónicamente las facultades de la infancia sin imponer creencias o dogmas contrarios siempre al espíritu científico, que es el único que debe informar la ardua y desinteresada labor del educador.

Se acordó fijar la cuota de 25 céntimos semanales a los que moral y materialmente quieran ayudar a esta positiva propaganda que con tan buenos auspicios ha comenzado.

Entiéndase que este grupo no pretende realizar deprisa, sino que desea una buena gestación, profundizando el estudio que prepare la obra definitiva de fundar una escuela con toda la perfección y el adelanto que requiere la alta concepción del racionalismo. He aquí la base, de cuya solidez depende el éxito y el crecimiento del ideal escolar. Hoy somos pocos los que le seguimos. Mañana acaso formemos un número apreciable capaz de hacer sentir la influencia de nuestros entusiasmos y de nuestra convicción en esta primordial cuestión que nos agita. Preciso es que cada uno ayude en la medida de sus fuerzas y que todos se hagan un deber moral que al mismo tiempo que eleve la cultura individual sea una promesa de renovación social inspirada en el más acendrado humanitarismo.

En la próxima reunión del día 30 se expondrá la necesidad de llevar a la práctica los paseos dominicales o festivos de los hijos de los compañeros que deseen concurrir, a fin y efecto de poder comenzar a instruir deleitando.

Que ninguno de los interesados falte el próximo sábado a la calle de la Paloma, 15, 2.º, a las nueve y media de la noche.

DESDE LISBOA

Hallándome en esta población, he asistido a dos actos de propaganda que han dejado en mi ánimo grato recuerdo, y de los cuales quiero informar a los lectores de este semanario.

El primero fué un mitin pro presos por cuestiones sociales, iniciado por la Unión Operaria Nacional, con adhesión de numerosas colectividades del país, que se celebró el 3 del corriente por la tarde, en el parque de Eduardo VII, de esta ciudad.

Tomaron parte en él varios oradores, representando a diversas entidades.

Todos estuvieron muy acertados al combatir la injusticia que con estos compañeros comete el gobierno portugués, y enérgicos al reclamar su excarcelación para que disfruten la libertad a que tienen derecho.

Al final formóse una manifesiación, que cantando «La Internacional», recorrió las principales Avenidas de Lisboa, hasta entregar al Ministro de Justicia las conclusiones del mitin.

* * *

El otro fué una conferencia con el título «La guerra», que el joven y entusiasta camarada Aurelio Quintanilla, dió la noche del sábado, día 3, en la Unión de Sindicatos Ferroviarios. Fué organizada por la Juventud Sindicalista, respondiendo a la iniciativa de la Federación Internacional de Juventudes Socialistas, de celebrar actos contra la guerra en cuantas localidades fuera posible.

A las nueve de la noche, y con numerosa asistencia, entre la qué figuraba el sexo femenino, dió principio el acto.

Empieza haciendo un estudio de las especies animales, diciendo que la guerra no es un fenómeno inherente a los individuos de la misma especie, y demuestra como en casi todas ellas sólo tiene el carácter de lucha solidaria y colectiva contra los obstáculos del medio ambiente.

Entre los hombres—dice— la guerra nació cuando las malas condiciones de vida engendraron la concurrencia individual. Ella tuvo como conseceuencia la división de la sociedad en clases. Los más fuertes vencieron a los más débiles, convirtiéndoles en esclavos y haciéndoles trabajar en su provecho.

Historia las guerras modernas, demostrando con cifras y datos que todas ellas han sido puramente comerciales.

Hace resaltar el atropello cometido por Inglaterra, *esta defensora de las pequeñas nacionalidades*, con la República del Transvaal, y cuyo único móvil fueron las ricas minas de oro que en dicho país tenían los capitalistas ingleses.

Termina esta parte de su conferencia diciendo: Aunque oficialmente se diga que son motivadas por la defensa del territorio, de la libertad y de la civilización, las guerras tienen siempre por objeto enriquecer más a los ricos y fortalecer el Estado.

Explica lo que nosotros entendemos por Estado, para evitar se confunda con la Nación. Esta es el pueblo, constituído en su inmensa mayoría por el proletariado agrícola e industrial, en tanto que el Estado es la minoría de financieros y grandes industriales que dirigen, según sus conveniencias, la política interna y externa de los respectivos países.

Vamos ahora a ver—continúa diciendo—como la actual conflagración no difiere fundamentalmente de las guerras de estos últimos tiempos.

Al efecto historia el rápido desarrollo de la industria alemana, los recelos que a Inglaterra inspiró tal desarrollo y las medidas coercitivas con que pretendía detener el progreso de su rival.

Esto fué la causa de que estos dos Estados rivales buscaran ventajosas alianzas que les aseguraran el predominio militar y con él la supremacía industrial y comercial.

Relata los manejos de Alemania para atraerse a Francia, fundando en 1902 el Sindicato financiero francoalemán para la explotación del ferrocarril de Bagdad; la venida de Eduardo VII a París en 1903, lo que dió por resultado el cambio de la política francesa y la retirada de los capitales franceses de dicho sindicato, quedando éste deshecho.

Demuestra como de haber seguido este entendimiento económico, preludio del entendimiento político y militar, entre los dos países, hoy asistiríamos a una guerra de Francia y Alemania contra Inglaterra, en vez de ser de Inglaterra y Francia contra Alemania, destruyendo así el equívoco que muchos sostienen, de la irreductible enemistad entre estos dos pueblos.

En apoyo de sus afirmaciones lee algunos párrafos del trabajo que el compañero Francis Delaisi publicó en 1911 con el título «La guerra que viene», en el cual este camarada francés prevé con notable exactitud el carácter de la actual conflagración.

Cita la campaña pangermanista realizada por la prensa alemana y alimentada por la famosa fábrica de cañones Krup, de la cual es principal accionista Guillermo II, y la chauvinista de la prensa francesa, sostenida por las principales fábricas de armas de ese país, tendentes a excitar el odio entre los pueblos, facilitando la construcción de armamentos, para aumentar sus dividendos.

Por lo que dejo expuesto—prosigue—fácilmente se deduce que la conflagración es una guerra de Estados, industrial, comercial o financiera, sobre todo entre Inglaterra y Alemania.

Pasa a estudiar la actitud observada por las diversas escuelas socialistas frente a la actual conflagración, censurando en términos correctos el proceder de la generalidad de los socialistas, los cuales dieron su adhesión voluntaria a los respectivos Estados, y no hicieron, como nuestra gente esperaba, un esfuerzo serio para impedirlo, limitándose su acción a manifestaciones más o menos ruidosas, que terminaron con la orden de movilización.

Semejante actitud—dice—no debe extrañar a nadie que haya seguido la evolución que en el socialismo autoritario se ha venido operando. Posponiendo lo político a lo económico, ha perdido poco a poco su ideal revolucionario, convirtiéndose en un partido político cuyas aspiraciones van poco más allá que las de los demás partidos de la burguesía.

Su colaboración con ésta le ha llevado a aceptar lo que en un principio combatió, a confundir los intereses del Estado con los intereses de la Nación, viniendo a ser en la práctica un defensor más de las instituciones actuales.

Y termina su brillante conferencia con las siguientes conclusiones:

1.ª La actitud de los socialistas en frente de la guerra actual se explica por su colaboración ya antigua con el Estado; por pérdida de su ideal revolucionario; por la práctica de la colaboración de clases.

2.ª Sean cuales fueren los resultados de la guerra, ésta representará siempre la impotencia del método social-democrático y la última fase de la evolución del socialismo parlamentario para el seno de la burguesía y del Estado.

A más de los que dejo reseñados, se celebraron el expresado día otros actos análogos en esta capital y en el resto del país.

D. R.

DESDE BORNOS

HEMOS CAIDO...

Los de siempre hemos caído. Desde lo alto, desde la cumbre de nuestros ensueños caímos en el vacío de la triste realidad. Cuando más alto nos creíamos, más rodando caímos, pero fuimos fuertes, serenos, convencidos.

Dentro del inmenso torbellino de odios y bajas pasiones, obra de la política rastrera y de las ambiciones, han conseguido enclaustrarnos tras las frías y obscuras rejas de una cárcel, y envueltos en la hediondez de la putrefacción malsana, ha caído la Sociedad «La Constancia», que tantos sacrificios y desvelos costó a todos constituir, y hoy debido a tanto odio, a tan gran cúmulo de ambiciones, ha caído, ha sido clausurada, y nosotros envueltos en las redes de la ley, que para baldón y vergüenza de la sociedad está en manos de cuatro seres odiosos y depravados.

Pero conste a todos que nosotros (así lo prometemos) jamás claudicaremos de nuestras sublimes ideas, por considerar que nuestro ideal es la más alta elevación de la mente humana. ¡Oh, bello ideal anarquista! ¡Quien tendrá la dicha de ver tu realidad en el porvenir! En vez de opresores, sólo habrá educadores, pues lo que necesita el hombre es educación.

Ya llevamos varios días en esta cárcel, llamada prisión preventiva, y de aquí nos trasladarán a la cárcel de Cádiz hasta el momento de celebrar el llamado juicio, quedando a merced y capricho de los que gobiernan. ¡Cuán alegres estarán los culpables! ¡Qué satisfechos estarán de su inicua obra!

Cuando salgamos, tarde o temprano, recobraremos los bríos, no perdidos, sino amortiguados por falta de expansión y libertad. Acto seguido comenzaremos nuestra tarea de propaganda sindicalista, constituyendo otra sociedad obrera, otros grupos ácratas, y así conseguiremos dar el traste con esta inicua sociedad de esclavos, tiranos y explotadores.

Nuestra causa está calificada de «asociación ilegal» y por haber sido denunciada una hoja publicada en el pasado mes de diciembre, en un suplemento del periódico *Fuerza Obrera*, y así lo repetimos, por creer que los suplementos se reparten como si fueran el periódico mismo.

Nosotros, en nuestras declaraciones, hemos hecho constar nuestra irresponsabilidad. Quedan multados los demás ¡en 1.500 pesetas! y a nosotros, a más de estar detenidos, nos piden ¡1.000 pesetas! de fianza a cada uno, para responder de los gastos de la causa.

Nosotros comprendemos la pequeñez de las acusaciones y no pensamos en nombrar siquiera defensor. Si intentan cometer con nosotros alguna iniquidad, el proletariado sabrá responder con actos públicos haciendo ver la injusticia cometida, y la luz de la razón brillará como faro luminoso por encima de los que sirvan de rémora al progreso emancipador.

FRANCISCO LOPEZ

SEBASTIÁN GORDILLO

Cárcel de Arcos.

Atropellos en Andalucía

Los compañeros detenidos en Cazorla (Jaen) con el pretexto de no estar autorizada la velada en que tomaban parte, aunque el motivo verdadero no es otro que el de interrumpir la excursión de propaganda que realizaban, son José Rodríguez Romero, Eusebio Collado, Aurelio Peñuela y José Sánchez Rosa.

Como la excursión ha sido organizada como consecuencia del Congreso últimamente celebrado en Villanueva del Arzobispo, los caciques tenían interés en que la excursión no se realizara.

He aquí como explican su detención los compañeros presos:

«Sabréis por la reseña que os hemos enviado del mitin de Ubeda, que veníamos haciendo por esta provincia una excursión de propaganda por acuerdo tomado en un Congreso de Obreros Agricultores celebrado en Villanueva del Arzobispo en el mes de septiembre próximo pasado, Aurelio Peñuela, José Rodríguez Romero y José Sánchez Rosa, y empezamos por Ubeda, saliendo después de celebrado el mitin para Peal de Becerro, en donde al llegar ya nos dijeron los compañeros que el alcalde les había rechazado el oficio en que daban conocimiento para el mitin, porque decían en él que era para hacer propaganda *societaria* y *sociológica*, diciendo que eso de *sociológica* «no se podía permitir».

Al saber nosotros lo que había dicho el alcalde le hicimos otro oficio concebido en los términos del anterior y le encargamos al que lo llevó le dijera al alcalde que si había algún inconveniente que nosotros estábamos dispuestos a ir a su presencia para darle cuantas explicaciones fuesen necesarias y para hacerle comprender el derecho que nos asistía.

Fuimos a presencia del alcalde, el cual, como todos los de su clase, en idénticos casos, nos dijo *que era el mejor hombre del mundo, el más tolerante y amigo de los obreros*; ¡pero cuán distintas intenciones le quedaban por dentro!

Permitido el mitin para el día siguiente, con lo que había ganado la tregua de 24 horas, necesarias para que llegaran fuerzas de la guardia civil que el dicho alcalde había reclamado, el mitin se celebró teniendo muy próxima la guardia civil y esperando nos extralimitáramos en lo más mínimo para reventarnos el acto y detenernos a nosotros, no pudiendo lograrlo, concluyéndose sin novedad el acto y a satisfacción de todos los trabajadores que concurrieron.

Junto a Peal de Becerro hay una aldea que se llama Hornos y que pertenece al distrito municipal del dicho Peal, teniendo por lo tanto que solicitar permiso del mismo alcalde para celebrar actos públicos.

El presidente de la Sociedad Obrera que hay en la aldea de Hornos, presentó otro oficio para celebrar otro mitin al día siguiente en la aldea y también le fué rechazado por el ya célebre alcalde, diciéndole que para qué lo necesitaban cuando conforme al reglamento de su Sociedad, que él conocía, podía celebrar veladas y conferencias con asistencia de quien quisieran.

Al día siguiente salimos para Hornos y a la noche fuimos a la velada al domicilio social de aquella Asociación, creyéndola convenientemente autorizada, en la que después de haber hablado Aurelio Peñuela y Rodríguez Romero, cuando estaba en el uso de la palabra Sánchez Rosa, se presentó el alcalde de Peal, un teniente de la guardia civil y doce parejas de infantería y caballería y ordenaron la suspensión del acto, lo que se hizo, diciéndole al presidente que se presentara al día siguiente en la alcaldía y diciéndonos a nosotros: «señores, con vosotros no va nada», pero al día siguiente, sin haber dejado de estar vigilados por la guardia civil, nos citaron para que también nos personáramos en la alcaldía, lo que hicimos, y allí se nos tomó declaración, en la que dejamos patentizada nuestra irresponsabilidad.

A pesar de todo se nos ha conducido a Cazorla, cabeza del partido judicial y nos han tomado declaración, ratificándonos nosotros en la primera prestada, en la que digimos que fuimos invitados, tomando parte en la creencia de que estaba autorizada, y esto mismo lo dice referente a nosotros el presidente, que tambien está preso.

No sabemos hasta mañana si quedaremos procesados, tememos que lo hagan porque conocemos perfectamente lo que suele pasar en Andalucía.»

El grupo "Fraternidad"

Allá lejos, en los Estados Unidos, y con residencia en Boston, hay un grupo de compañeros que no sabemos si será importante por el número de sus componentes, pero si lo es, y mucho, por la labor que realiza.

Desplegar una gran actividad, invadiendo la región de libros, folletos y periódicos, no se sale de lo acostumbrado, siquiera haya decaído mucho esa buena costumbre; pero los compañeros del grupo «Fraternidad» acaban de realizar un esfuerzo que demuestra hasta dónde se puede llegar cuando hay buena voluntad y deseo.

Acaban de publicar un número único del periódico *Fraternidad*, netamente antimilitarista y—lo que más nos satisface—completamente antiguerrero.

Contiene artículos del grupo y de conocidísimos compañeros, y hermosos grabados de Caminita, impreso en buen papel y de ocho planas del tamaño de TIERRA Y LIBERTAD.

El esfuerzo de estos compañeros es más de admirar porque mientras preparaban su número *único*, no desatendían la propaganda y el apoyo de la demás prensa.

Felicitamos al grupo «Fraternidad», tanto por la publicación del citado número como por la constante labor que realiza en pro del ideal anarquista.

POR LA ENSEÑANZA RACIONALISTA

Organizada por la Sociedad de Zapateros de Mahón y concurso de las de Albañiles y Panaderos de la misma localidad y la de Zapateros de Alayor, ha efectuado nuestro compañero Antonio Loredo una excursión de propaganda racionalista y anarquista por parte de la Isla de Menorca, dando varias conferencias y sosteniendo conversaciones familiares allí donde por la condición de la localidad no se podían celebrar actos de trascendencia para la propaganda y para las ideas en general, sosteniendo en todos los actos el criterio anarquista, lo mismo tratando cuestiones de enseñanza que hablando de la guerra o de los múltiples problemas que surgen como consecuencia de la organización social vigente, y que el anarquismo podrá solucionar amplia y fácilmente.

La excursión tuvo principio con una gran velada celebrada en la Casa del Pueblo de Mahón el día 13 del corriente, día que marca en la historia todo lo impúdicos que son los partidos políticos de España, lo mismo los que se sustituyen cuando se cambian las oligarquías por que está regido el país, como los otros, los llamados partidos populares, y que en realidad no son otra cosa pue partidos fulanistas, ayudantes en todo de los otros partidos de la Monarquía, ya que la generalidad de los altos empleados en las Universidades, en los Institutos y en ciertas dependencias del Estado, son ejercidos por individuos que pertenecen y han pertenecido toda su vida a esos partidos llamados populares, tan responsables del fusilamiento de Ferrer como el mismo Maura y La Cierva; y hasta podríamos afirmar que el tirano mallorquín y el cacique murciano no se hubieran atrevido a ordenar la firma al rey de la sentencia del Consejo de guerra si los representantes de los partidos políticos de la derecha y de la izquierda no les hubieran aconsejado que hicieran cumplir la Ley, y no vieran entre los delatores a algunos de los más revolucionarios aparentemente, como Emiliano Iglesias, que por su acción y por su obra puede más tarde ser diputado con la complacencia del jefe de su partido y del jefe del gobierno. Termina la excursión con una conferencia de despedida efectuada en el local de las Sociedades obreras de Mahón, el 18 del corriente.

* * *

En el amplio salón principal de la Casa del Pueblo de Mahón, que resultó pequeño para contener la enorme concurrencia que asistió al acto, celebróse el 13 del corriente la velada por la enseñanza racionalista, de que más arriba se habla.

Preside Pedro Pons y Sitjes, quien después de explicar el objeto del acto, concede la palabra al señor Manent, director del periódico republicano *La Voz de Menorca* y secretario de la Casa del pueblo, quien trazó a grandes rasgos la silueta del fundador de la Escuela Moderna de Barcelona, trató de la enseñanza racionalista e hizo, por último, algunas consideraciones sobre la guerra europea, consideraciones que se relacionaban con los conceptos que antes había vertido sobre las ideas en general.

Luego leyóse un trabajo del doctor Antich relacionado con el acto que se celebraba y reafirmando los concepros que había vertido en la conferencia dada en el Ateneo de Madrid sobre la nueva Pedagogía fisiológica, la Pedagogía racionalista y científica que fué la base de la Escuela Moderna.

Antonio Loredo habló de la Escuela Moderna y de tos medios educativos que en ella se empleaban, comparándolos con los otros usados en las escuelas oficiales y laicas. Sostuvo que no era un invento la enseñanza racionalista en nuestros tiempos, porque ya la habían propiciado J. J. Rousseau hace dos siglos, y actualmente Heriberto Spencer en su obra «Educación intelectual, moral y física», y más tarde Enrique Lluria y Ramón y Cajal. Afirmó que sólo pueden tener horror a la enseñanza racionalista, que es antidogmática en el orden político, económico y social, los sostenedores de la actual sociedad y todos los políticos que quieren que el niño sea un instrumento de aquélla y del Estado, y no un factor en el progreso y en la evolución de las sociedades humanas, ya que la escuela antidogmática tiene por misión formar al hombre íntegro con todas las potencias desarrolladas, intelectuales, morales y físicas; el hombre del porvenir, que completará la obra revolucionaria de nuestros días, creando una sociedad en donde impere la justicia, la equidad y la libertad más amplia, cumpliendo así aquella sentencia de Rabelais, esto es, que la humanidad haga lo que quiera sin que para ello encuentre ninguna clase de obstáculos.

* * *

El lunes siguiente, después de haber recorrido diversos pueblos de la Isla, y entre ellos Alayor y Villa-Carlos, el compañero Loredo da la conferencia de despedida, tratando diversos problemas de actualidad y entre ellos el de la guerra actual, incitando a los concurrentes a que se preocupen de estos problemas para que estén dispuestos a solucionarlos de acuerdo con las tendencias que informan el ideal anarquista.

En la velada del 13 del corriente se recogieron en las bandejas para los presos por cuestiones sociales, 50 pesetas, que incluimos en la suscripción general.

¿Quejas justificadas?

Hace días recibimos un artículo de un buen compañero exponiendo su criterio sobre las rifas, las que cree sumamente perjudiciales para los compañeros a quienes de una forma más o menos directa se les obliga a desprenderse de algunos céntimos, aunque su situación económica sea mala.

No lo publicamos por no herir susceptibilidades.

Ahora hemos recibido otro de un compañero de Alicante referente a los compañeros que sin reunir condiciones para ello, se dedican a ser excursionistas para la propaganda del ideal.

Se refiere a los dos compañeros que han salido de Valencia y que sin previo aviso aparecen en los pueblos sin saber si los compañeros de la localidad se hallan en condiciones económicas para soportar los gastos de los excursionistas.

Nosotros, a la vez que la nota de la excursión, recibimos carta en la que los excursionistas nos pedían direcciones de compañeros de los pueblos que pensaban visitar, pero pareciéndonos poco correcta la forma de organizar dicha excursión, no atendimos la petición.

Movimiento anarquista

Federación Local de grupos anarquistas de Nerva (Huelva)

En Nerva (Huelga) ha sido reorganizada la Federación Local de grupos anarquistas con el propósito de armonizar todos los esfuerzos de aquellos que sienten ansias de emanciparse del trío vulgo Religión, Militarismo y Política.

Esta Federación hace un llamamiento a todos los Grupos de la provincia para que se interesen en integrar la Federación provincial, la cual desea relacionarse con todos los grupos afines.

Esta Federación está dispuesta a llevar a la práctica todo aquello que redunde en

beneficio de los oprimidos. Laborará por los presos, en contra de todas las guerras y de la embrutecedora política, por medio de manifiestos y mitines.

Dicha Federación tiene su domicilio en la calle García Castañeda, 36, alto (Nerva) y está compuesta por los grupos siguientes: «Los Nuevos», «Voz Fraternal», «Ideal» pro prensa, «Ni Rey ni Patria» y «Evolución y Revolución».

Por la Federación, el secretario *Antonio Fernández Arenas.*

Nota.—Los Grupos «Ni Rey ni Patria» y «Evolución y Revolución», que antes por cuestiones pueriles no pertenecían a la Federación, han sido admitidos por encontrar en ellos pruebas de idealismo.

Federación de Grupos Anarquistas de la Región Catalana

ESTADO DE CUENTAS
CORRESPONDIENTE AL MES DE AGOSTO 1915

Entradas:	
Grupo «Hacia la paz», de Cassá de la Selva, mes de junio.	2'50
Grupo «Galileo», mes de junio.	2'50
» «Tierra y Libertad	2'50
Total	7'50
Salidas:	
Déficit del número anterior	74'65
Resumen:	
Suman las salidas	74'65
» las entradas	7'50
Déficit	67'15

El Contador, *Grupo «Galileo».*

Nuevo Grupo

Los compañeros de Santa Elena, comunican a los grupos y sociedades obreras, que se ha constituído un grupo, con el nombre de «Los Desheredados», el cual desea ponerse en relación con cuantos grupos y entidades luchan por la total emancipación del proletariado.

Su dirección es: Ovidio Monsalve Ginés, calle del Motor, Santa Elena (Jaen).

Maremágnum

Se ruega a todos los compañeros de América que para el pago de paquetes se entiendan directamente con esta administración,

La nueva dirección del grupo «Fraternidad» es: grupo «Fraternidad», P. O. Box, 111, Boston Mass (Estados Unidos).

Francisco Márquez, de Arriate, desea saber la dirección de Rafael Anedas para asuntos de importancia.

Suscripción hecha en Chiclana para un mitin que no pudo celebrarse y que ascendió a 10 pesetas. Se distribuyeron: 3 para donativos, 3 para presos y para folletos, 4.

De R. B., 2 pesetas; Lorenzo Correa, 1'25; José Gómez, 2; José Gómez Vila, 0'20; Manuel Salcedo, 0'30; José Tijea, 0'25; Manuel Coca, 0'25; José Tarragona, 0'25; Salvador Sánchez, 0'50; José López, 0'30; Gaspar Marín, 0'50; Francisco Sigüenza, 0'25; Luis Quiñones, 0'50; Diego Rondón, 0'50; Franco Gómez. 0'50; José Carreño, 0'25; Manuel Ramírez, 0'50.—Total, 10'30, que rebajados a 0'30 de giro, quedan 10 pesetas.- *La Comisión.*

Para el compañero Andrés Sarriá, de La Línea, hemos recibido: de Antonio Lluch, 0'25; de uno que odia a la autoridad, 0'25.

Rogamos al grupo «Al buen fin, la buena causa», haga efectivas por nuestra cuenta las cantidades que para dicho compañero aparezcan en esta sección.

El compañero F. C. espera recibir carta de Mañe, a la misma dirección de antes.

Comisión pro escuela racianalista.— Este grupo, considerando con ello prestar un buen servicio a la propaganda racionalista, editará, muy en breve, un extenso y minucioso trabajo original del compañero Zoais, donde el autor analiza detalladamente los sistemas, los métodos y los procedimientos de enseñanza práctica, instrucción racional y educación integral, llevando a cabo una razonada y lógica selección en bien del máximo desarrollo noológico, estético y praxológico del niño y en consonancia con la armonía que ha de existir entre la cultura física, moral e intelectual, si de ellas han de resultar el perfeccionamiento individual y social de la especie humana.

El trabajo, que lleva por título *La Escuela Humana,* estimamos será de utilidad para los profesores y para cuantos se interesen por tan importantes temas pedagógicos.

El producto íntegro se destina a favor de la proyectada escuela racionalista del Campillo (Huelva).

(Se ruega la reproducción).

En el artículo titulado «La guerra y el pueblo», del compañero Antonio Logo, publicado en el número 276, se deslizaron las siguientes erratas:

Primera columna del artículo, línea 29, dice: *patriolismo;* debe decir: patrimonio.

Segunda columna, líneas 34 y 35, dice: *las concesiones;* debe decir: los concesores.

Plana segunda, primera columna, línea 112, dice: *sólo por;* debe decir: más que por.

Compañero F. M. Méndez:

Recibidos los originales para Almanaque. Gracias.

A los albañiles en general.—Compañeros: La Sociedad de albañiles de Barcelona «La Unión» convoca a todos sus asociados a la reunión general extraordinaria que se celebrará el jueves, día 28 del corriente, a las nueve de la noche, para tratar de la reorganización de la Confederación Nacional del Trabajo.

Siendo de suma transcendencia para la clase el asunto a discutir, creemos que cumpliréis vuestro deber asistiendo a esta asamblea.

Además, teniendo que discutir el nuevo reglamento por que se ha de regir todo el oficio y acordar su aprobación o no, y siendo necesaria una reunión exclusivamente para ello, la Junta acordó celebrar otra reunión el sábado, día 30 del mismo, a las nueve de la noche.

Quedan invitados todos los federados.—*La Junta.*

Ateneo Racionalista Obrero de Sans, Vallespir, 12.—La velada literaria y musical que se celebrará el domingo, 31 de octubre, constará del siguiente programa:

1.º El boceto dramático de Pedro Gori *El primero de Mayo,* por la compañía infantil «Luz», de la escuela de este Ateneo.

2.º La comedia *El apoteosis de la estupidez.*

3.º Duo de bandurria y guitarra y terceto de canto. Lectura de poesías.

El acto dará principio a las nueve de la noche.

Quedan invitados al acto todos los simpatizautes de nuestra propaganda cultural.—*La Comisión.*

Suscripción abierta por el grupo anarquista «Ser o no ser», de Alicante, a favor de los camaradas D. Alonso y A. García, presos en la cárcel de Sevilla.

V. Gomis, 3 pesetas; V. Martínez, 1; R. Baeza, 1; F. Martín, 1; S. García, 1; C. Botella, 0'50; E. Clavel, 0'50; A. Lorente, 0'25; B. Ibáñez, 0'50; C. Sirvent, 0'25; J. Lledó, 0'15; R. Igual, 0'50; [illegible]oya, 0'35; A. Piñol, 0'40; R. Bernabeu, 0'20; A. Bernabeu, 0'20; A. Ripoll, 0'15; R. Moya, 0'25; R. Ballester, 0'20; E. Beltrán, 0'20; A. Alarcón, 0'20; José Ripoll, 0'15; L. Botella, 0'15; J. Carratalá, 0'25; C. Burgueros, 0'25; F. Alemán, 0'25; P. Herrero, 0'25; M. Espí, 0'25; M. Clarión, 0'10; F. Sola, 0'25; F. Ripoll Mojica, 0'50; un burgués, 0'10; I. Maestre, 0'25; F. Dorado, 0'25; T. Moreno, 0'20; J. Iries, 0'25; E. Martínez, 0'50; R. Navarro, 1; do, 0'25; re, 0'25; mi, 0'25; fa sostenido, 0'50; sol, 0'20; la, 0'25; si, 0'25; V. Torregrosa, 0'35; J. Nomdedeu, 0'25; A. Verdú, 0'25; J. Nomdedeu (hijo), 0'25; F. Martínez, 0'25; V. Ferrer, 0'25; J. Gómez, 0'25; A. Muñoz, 0'25; Pedro Hernández, 0'25; B. Gonzálvez, 0'25; F. Asensi, 0'30. F. Hernández, 0'25; J. Climent, 0'25; J. Jover, 0'25.

Dinero que, al remitir esta lista, es enviado a su destino.

Para los presos de Cenicero hemos recibido de los hermanos Ara 0'30.

Suscripción general

a favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	606'20
Camagüey.—José Gala, 1; B. Cifuentes, 1	2'00
Ubeda.—Manuel Jurado	0'50
Barcelona.—Un desaparecido, 0'30; Altet, 0'50; Sociedad Albañiles, de Gracia, 15; Arím, 1; Juan Herrero, 0'20; Aragó, 0'20; Sociedad de Carpinteros, 25; Escandell, 0'25	42'45
Alcoy.—Recaudadado en un mitin pro presos	24'25
Mahón.—Sociedad de Zapateros: Bernardo Hipócrita, 0'50; Vicens, 0'25; Crespo López. 0'05; Lucas Pons, 0'25; Leonardo Calleja, 0'40; R. Y., 0'10; F. Z., 0'20; Jaime Alles, 0'30; Miguel Triay, 0'25; Bernardo Roselló, 0'10; Francisco Llopis, 0'10; Félix Ramón, 0'15; Rafael Vidal, 0'35; Juan Mascaró, 0'30, Ceferino Martí, 2; Lorenzo López, 0'50; Pedro Garriga, 0'50; M. R., 0'25; Francisco Carreras, 0'15; C. Esberr O., 0'25; V. Pons Pons, 0'50,	7'45
La Línea.—José Velasco	1'00
Madrid.—Francisco Martínez	0'50
Gerona.—Benito Amiel	0'30
Tarragona.—Carmen Paredes	0'50
Dowlais.—Recaudado en una velada por el grupo dramático, 22 chelines; donativo del Centro, 5; Comité pro presos, 3, 4, 5.—Total pesetas	36'00
Caldas de Malavella.—N. Falgueras, 0'25; Cirilo Camps, 0'25	0'50
San Feliu de Llobregat.—De la disuelta Sociedad de Oficios Varios	37'75
San Sebastián.—Gavilondo, 2'60; J. Olaechea, 0'75; Gaztambide, 1; González, 1; Freixa, 0'25; Aranguren, 0'25, y Sáez, 0'25	6'10
Palamós.—Salvador Plaja	0'25
Mahón.—Recaudado en la velada conmemorativa de la muerte de Ferrer, el 13 de Ferrer, 49'65; Francisco Llopis, 0'10; Antonio Manent, 0'15; un anarquista, 0'05; Vicens, 0'05	50'00
Beasain.—Rafael Pancorbo	0'25
Jerez de la Frontera.—Recaudado en la Asociación de Campesinos	7'65
Aznalcóllar.—G. «Los Porfiados»	0'75
Bornos.—G. «Los Bastantes»	1'50
Tarragona.—Carmen Paredes	0'60
Lebrija.—Asociación de Obreros Campesinos	10'00
Riotinto.—Manuel Muñoz, 0'40; Domingo Pérez, 0'25	0'65
Atalaya.—Producto venta de prensa, 1; José Pérez, 0'50	1'50
Chiclana.—De lo recaudado para el mitin no celebrado	3'00
Cerro Muriano.—Wenceslao Rodríguez	0'25
Manresa.—Pablo Vilaseca y sus hijos Primitivo y Juanito	1'25
Total	813'45

REPARTO

Barcelona.—Carlos Maisini, 15; Luis Lubatti, 15.—Total	30'00
Quedan para el próximo reparto	749'45

Correspondencia

Sabadell.—B. Ll. Recibimos 15 pesetas, que con 16 entregadas a la escuela son 31; para *La Voz del Campesino,* 1; *Los Refractarios,* 1 y paquetes, 29. Pagado el 277, falta 1'50.

Madrid.—J. P. Id. por conducto de *Salud y Fuerza* 1 por suscripción.

Torrefarrera.—A. A. Id. 1 por id.

Torelló.—J. A. Id. 11, para *Solidaridad Obrera,* 6 y paquetes, 5. Pagado el 280.

Utiel.—G. M. Id. 8'65; para *La Voz del Cantero,* 3 90; para *Acción Libertaria,* 1; almanaque 0'75 y suscripción de J. P., 2, y J. S, 1.

Igualada.—F. G. Id. 6'35 por paquetes. Pagado el 277.

Vilasar de Dalt.—A. R. Id. 8'50; para libros, 1'50 y paquetes, 7.

San Sebastián.—J. G. Id. 16'50; presos, 5'10 y almanaques 11'50.

Palamós.—S. P. V. Id. 20; para almanaques, 5'25; presos, 0'25 y paquetes, 14'50.

Beasain.—R. P. Id. 2; almanaques, 1'25; presos, 0'25; donativos, 0'25 y presos Cenicero, 0'25.

Navarrete.—M. E. Id. 2'25; donativo, 0'25 y suscripción, 2.

Nerva.—G. «Evolución y Revolución». Id. 17'40: para *Reivindicación,* 7; folletos, 8'40 y paquetes, 2. Pagado el 279.

Cistierna.—E. A. Id. 6; donativo, 0'50; presos Cenicero y Torreperogil, 1; *Ideal* (suscripción), 1; libros, 2'50 y suscripción, 1.

Jerez.—A. de O. C. Id. 10'65; para presos, 7'65 y paquetes, 3. Pagado el 276.

Rus.—J. P. Id. 8; para almanaques, 7 y paquetts 1. Pagado el 276.

Santa Elena.—O. M. Id. 8 por retratos.

Rivera de Arriba. A. L. I. 10; libros, 9 y suscripción, 1.

Herrera.—J. C. Id. 10 por paquetes. Pagado el 266, sobran 0'50.

Sevilla.—M. M. Id. 2'30 por Id.

Almenar.—A. C. Id. 10'50 por id. Pagado el 289.

Juneda.—A. T. Id. 2 por suscripción.

Linares.—A. T. Id. 21 por paquetes.

Bornos.—M. G. Id. 2 por paquetes y suscripción.

Aznalcollar.—D. H. Id. 16'35; para *Acción Libertaria,* 6; Internacional anarquista, 2; presos, 0'75; donotivo, 0'50; para *La Voz del C.* (decid si *Contero* o *Campesino*) 0'50; por paquetes, 5'85 y suscripción de J M. 0'75. Pagado el 277.

Riotinto.—M. R. Id. 1'50; donativo, 0'50 y suscripción, 1.

Valladolid.—A. S. Id. 20 por paquetes. Pagado el 273, sobran, 0'50.

Catarroja.—A. P. Id. 5; para presos de Cenicero, 2 y paquetes, 5. Pagado el 270.

Bornos.—G. «Los Bastantes». Id. 3; para presos, 1'50 y donativos, 1'50.

Suria.—J. R. Id. 6'90; por libros y folletos, 1'20; los grandes pensadores, 4'50, y paquetes, 1'20.

Albi.—J T. Id. 3 por suscripciones.

Casas Viejas.—J. P. Id. 5; para *La Voz del Campesino,* 3 y paquetes 2. Pagado el 275.

Monsilla.—C. G. Id. 1'40 por suscripción.

Villanueva del Rey.—M. H. Id. 12'50; para folletos, 1; donativo, 0'50; suscripción, 1 y paquetes, 10.

La Junquera.—T. A. Id. 5; donativo, 0'70 y paquetes, 4'30. Pagado el 278.

Tarrasa.—F. C. Id 26'05; por libros y folletos, 2'95 y paquetes 23'10. Pagado el 282, faltan, 0'70.

Honda.—F. M. Id. 12'50 por paquetes. Pagado el 255.

Coria del Río.—S. de O. A. Id. 15; para *Solidaidad Obrera,* 3 y paquetes, 12.

Lebrija,—A. de O. C. Id. 20'75; presos, 10; viudas de Torreperogil, 0'75; *Acción Libetaria,* 3; *Solidaridad Obrera,* 2 y paquetes, 5. Carbó está en Elda, de profesor.

Mendavia.—S. de T. del C. Id. 3 por paquetes.

Riotinto.—M. M. Id. 29'50; para Escuela Moderna, 6'50; almanaques, 1'50; defensa presos de Sevilla, 2'10; presos de Cenicero, 0'85; viudas de Torreperojil, 0'40; presos, 0'65; *Reivindicación,* 1; *Solidaridad Obrera* (donativo del G. «Germinal», 1 y paquetes, 2) 3; *La Voz del Cantero,* 3'50; donativo, 1 y paquetes, 9. Pagado el 279, faltan 1'50.

Eibar.—G. D. Id. 12'75; para *Solidaridad Obrera,* 3'50; Sánchez Rosa, 1'75; *La Voz del Obrero* (suscripción de I. Delgado) 1; para *La Voz del Campesino* (suscripción de I. Delgado) 0'50 y paquetes, 6. Pagado el 284.

Atalaya.—S. H. Id. 17'50; para presos, 1'50; almanaques, 2'70; *Reivindicación,* 1; *Solidaridad Obrera* (donativo del G. «Guía del ideal», 1'25 y paquetes, 1) 2'25; donativo, 1'25 y paquetes 2'50.

Tigre.—F. G. Id. 35; para *Acción Libertaria,* 5 y paquetes, 30. Pagado el 277.

Medina Sidonia.—S. de A. Id. 5'50. ¿Son por paquetes?

Chiclana.—D. R. Id. 10'30; para *La Voz del Campesino,* 0'75; donativos, 0'25; libros, 4 y paquetes, 5. Pagado el 277, faltan 0'30.

Marchena.—M. T. Id. 6, de C. 3 y tuyas 3, por paquetes las 6. Pagado el 286.

Cerro Murriano.—R. N. Id. 12; para *Reivindicación,* 3; almanaques, 1'50; donativo, 0'70; para presos de Cenicero (de J. Sánchez, 0'25 y de W. Rodríguez, 0'25) 0'50; presos, 0'25; libros, 4'15 y suscripción, 2.

Caldas de Malavella.—A. T. Id. 3 por paquetes.

Palma.—B. C. Id. 6'25 por almanaques.

Donativos

	Pesetas
Barcelona.—G. D. P. A. 2; Zabaraín, 0'25; Carlos, 0'50; D. Diez, 2; Emilio Serrano, 0'25; Hermanos Ara, 0'20; Salvador Lluch, 0'10; Francisco Gilabert, 0'50; Pedro Oño, 0'40; F. R. 0'50.	6'70
Arahal.—Antonio Gómez	0'30
Beasain.—Rafael Pancorbo	0'25
Navarrete.—Matías Entrena	0'25
Cabañal.—G. «Paso a la verdad»	1'00
Aznalcollar.—G. «Los Porfiados»	0'50
Riotinto.—Manuel Ramos	0'50
Bornos.—G. «Los Bastantes». Respondiendo a la iniciativa de los compañeros de Sevilla	1'50
Villaviciosa.—Fructuoso Mariscal	0'50
La Junquera.—Tomás Ausell.	0'75
Riotinto.—G. «Germinal».	1'00
Atalaya.—G. «Guía del Ideal».	1'25
Chiclana.—Diego Rodríguez, 0'25; De lo recaudado para el mitin no celebrado, 3.	3'25
Cerro Muriano.—Joaquín Sánchez, 0'10; Wenceslao Rodríguez, 0'10; José Camacho 0'10; Manuel Montero, 0'10; el mismo, 0'10; Rafael Nevado, 0'10; otro, 0'10	0'70
Elda.—Un internacionalista, 0'10; Un loco, 0'10; M. Sirvent, 0'10; José Gras, 0'10; Tomás Alarcón, 0'10; Algana 0'10; Busquier 0'10; José Esteban, 0'10; Enrique Sanz, 0'10; José M.ª Romero 0'10; Conserje, 0'10; Venancio Ravano, 0'10; Salvador Herrero 0'10; José Gil, 0'10; Enrique Santa, 0'10; Francisco Navarro, 0'10; Francisco Vera 0'10; José Pérez, 0'10; José Sarrió, 0'10; Cuesta, 0'10; Antonio Beltrán, 0'10; Tomás Bello, 0'10; Jerez, 0'10; Maeuel Payá, 0'10; Francisco Romero, 0'10; Una compañera, 0'10; Lucrecio, 0'10; Antonio Lorente, 0'10; González, 0'10; José Castelló, 0'10; José López, 0'10; Uno que piensa 0'10; Estanislao González, 0'10; Carbó, 0'10; Vicente Bello, 0'10; Pascual Pérez, 0'10; Vicente Gil, 0'10; Delfín Coloma, 0'10; Segundo Azorín, 0'10; Un simpático de Méjico, 0'10; Un esquirol, 0'10; Joaquín Requena, 0'10; José Herrero 0'10; Uno, 0'10	4'50
Total	22'95

Balance del número 278

INGRESOS

	Pesetas
Por paquetes	275'50
Donativos	56'30
Venta	35'30
Total	367'10

GASTOS

Déficit del número 277	461'10
Impresión del número 278.	283'00
Franqueo.	42'15
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	1'25
Total	802'50

RESUMEN

Suman los gastos	802'50
Suman los ingresos	367'10
Déficit para el número 279.	425'40

Imprenta GERMINAL, Ronda San Pablo, 36.

SEGUNDO VOLUMEN DE

40

El Proletariado Militante

MEMORIAS DE UN INTERNACIONAL : : CONTINUACIÓN DE LA : : ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES EN ESPAÑA, POR ANSELMO LORENZO

con ellos los defensores del orden y de la propiedad, viendo además que eran más de las 12 de la noche, tuvo un terrible presentimiento de lo que con él se proyectaba, y se negó a salir del calabozo.

»Viendo sus despiadados verdugos que no conseguían persuadirle con sus mentidas palabras, se arrojaron sobre él, arrastrándolo a viva fuerza, pero el infeliz, haciendo un supremo esfuerzo logró asirse de la reja del rastrillo, prorrumpiendo en desgarradores gritos: ¡Que me asesinan! ¡Que me matan! ¡Socorro! gritaba el infeliz, pero todo era en vano para su salvación, antes por el contrario, excitada la furia de sus verdugos por la misma resistencia que oponía la víctima, redoblaban sus esfuerzos, golpeándole con una ferocidad salvaje.

»El estrépito era, como puede suponerse, grandísimo: los demás presos que oían aquellos gritos y adivinaban la causa, unos estaban sobrecogidos de espanto y otros rugiendo de cólera, pero como aquella brutal lucha no concluía, para terminarla y poder consumar el horroroso crimen que tenían pensado, intetvino el capataz de las Cuatro Torres, don Gregorio García Borrero, diciéndole al pobre preso: «no grite usted hombre, que no se le va a hacer ningún daño; déjese usted conducir, que yo le aseguro bajo mi palabra que va usted a otro sitio mejor.»

»Rendido de fatiga y casi engañado por estas palabras, se dejó arrastrar por los que acompañaban al capataz, pero no habían andado diez pasos, cuando el soldado de marina que había venido exprofeso para este repugnante oficio de verdugo, le asestó una cuchillada en la espalda con una navaja de afeitar, infiriéndole una larga y profunda herida. Al grito que exhaló el infeliz, y como si no fuera bastante, se arrojaron sobre él cuatro soldados más que estaban ocultos en la habitación del portero, y le acabaron a bayonetazos allí mismo.

»Su cadáver desapareció y como había estado incomunicado, su muerte pudo ser ocultada bastantes días.

»La pobre viuda, ignorante de que lo era, llevaba la comida todos los días para su esposo a la Carraca, hasta un día en que la dijeron que había sido conducido a Madrid. Inmediatamente púsose en camino la infeliz para ir en busca suya, pero como era natural, la fué imposible obtener ni el menor indicio.

»¡Júzguese del dolor de esta desgraciada, considerando que al regresar a Cádiz tuvo la primer noticia de la suerte que a su marido le había cabido!

»Estos horribles pormenores, obtenidos en parte de los mismos presos que, estando incomunicados como la víctima, oyeron sus gritos y lamentos, han sido completados después en el Hospital Militar de San Carlos y ante varios testigos, precisamente por uno de los principales ejecutores, por el sargento primero de marina, García Arenas, que estuvo entreteniendo a su auditorio con la relación (que quiso hacer divertida), de tan horrorosas escenas. Este mismo añadió, como prueba de lo fecunda que había sido su participación en tales crímenes, que ya sus mismos compañeros le llamaban *alma negra,* pero tenía para consuelo y premio de sus hazañas, el ascenso a alférez que le fué otorgado. ¡Y este hombre ha partido ileso para la isla de Cuba!

»Un detalle reveló el tal García Arenas que nos olvidábamos de consignar. Todos les que tomaban parte en estos crímenes tenían señalado por el Excelentísimo señor don Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, Capitán General del distrito marítimo; un sobre sueldo de un duro diario.

»Todavía vive un desgraciado, que está preso desde los acontecimientos de Cádiz, el cual escapó de la muerte por su resolución para buscarla.

»Concluída la sublevación, fué preso y llevado a la Carraca, donde en compañía de otro preso para él desconocido hasta entonces, fué incomunicado. Ya tenía noticia de varios asesinatos que habían tenido lugar, cuando llamaron a su compañero de calabozo, que no volvió para recoger su petate. Persuadido de que había sido asesinado como tantos otros, y echado en los caños de la Carraca con un lingote a los pies, resolvió evitar tal suerte suicidándose. Para el efecto, pidió una botella con refresco, que le llevaron de la enfermería. Tiró su contenido, la rompió y con uno de los vidrios se cortó las venas de los brazos. Cuando vinieron a su vez a llamarlo, lo encontraron exánime, y lo llevaron al hospital. ¡Cosa singular! No le han formado causa por tentativa de suicidio, porque al preguntarlo por qué lo intentó, contestaba el preguntado a su vez: ¡Decidme antes donde está mi compañero de calabozo!

»En medio de las sombras en que se cuidó de ocultar estos crímenes, hemos podido averiguar algunos nombres de los desgraciados que fueron asesinados.

»Faustino Fuertes, originario de Galicia, capitán de la Milicia Republicana; ha dejado viuda y cuatro hijos.—Antonio Santana, voluntario; ha dejado viuda y dos hijos.—Antonio Camacho, voluntario; viuda y cuatro hijos, y Francisco La Chica, voluntario; viuda y tres hijos.

»Los nombres de algunos de los sicarios los publicaremos en el próximo número.

»De todos estos crímenes es directamente responsable ante el pueblo insurreccionado, el infame y cobarde verdugo Excelentísimo señor don Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio que ha sido condecorado con la gran cruz de San Fernando pensionada con diez mil pesetas que pagarán los hijos de las víctimas.

»En la actualidad vive esta fiera en la villa y corte, en aquel nido de víboras y zánganos, calle de Goya, número 6, cuarto segundo, Barrio de Salamanca.

»Se lo recomendamos muy eficazmente a los trabajadores de Madrid y al Núcleo Vengador Ejecutivo.—*La Comisión de Propaganda.*»

Para la burguesía española, monárquica o republicana, el proletario no podía pasar de votante, de soldado y de trabajador, y cuando vió que éste manifestaba aspiraciones a la igualdad social y predisposición revolucionaria, intentó hacer un escarmiento, aprovechando la lección dada por la burguesía republicana gubernamental francesa en la represión ejecutada contra los vencidos de la *Cammune* de París.

Aceptada La Internacional en un principio por el proletariado como agrupación de trabajadores que se cuentan y organizan para entenderse y ponerse de acuerdo en un pensamiento de reorganización social, dominó en los primeros tiempos un temperamento pacífico; pero cuando el privilego asombrado y asustado vió el peligro y se mostró desconfiado y agresivo, se produjo en el proletariado español un cambio en el sentido de acción revolucionaria.

Tan fuera de razón era la confianza primitiva como la idea de violencia posterior. Era natural; faltaba educación, experiencia, conocimiento y obra el proletariado como la infancia: con candidez o con rabia, pero moviéndose en la impotencia.

Era notable la confianza con que los internacionales españoles, iniciados en la tendencia anarquista, discutían con los burgueses:—Nuestra orgnización es igualitaria y libre, decían; cada uno desempeña su función y no necesitamos dirección ni presidencia; y cuando un burgués se manifestaba admirado de que en las sociedades obreras no hubiera presidente que asumiera la representación y el mando, los internacionales sonreían con orgullosa superioridad, como si poseyeran un secreto impenetrable a los cortos alcances del interlocutor burgués.

Esa candidez era perjudicial: ni había tal secreto ni tampoco era cierta la carencia total de autoridad. Lo que había era un convencionalismo que engañaba a los mismos trabajadores que lo empleaban.

Ya hemos visto al Consejo general imponiéndose a la Asociación y procurando además imponerse artificiosamente en el Congreso de La Haya; hemos visto a los Congresos de la Federación española despojar al Consejo federal de atribuciones, reduciéndole a simple oficina de correspondencia y estadística, y hasta cambiar su nombre en Comisión federal, para que pareciera su nombre menos autoritario, mientras que en la resistencia primero y en la acción revolucionaria después, se le concedían por los Estatutos y por los acuerdos de las Conferencias comarcales atribuciones supremas, y por último vemos por la Memoria trascrita que en una Federación regional que contaba con 73 Federaciones locales, 20 de las cuales constaban de un solo oficio y 45 de una sola sección de oficios varios, o sea núcleos de obreros y burgueses jóvenes, sólo había 8 entidades que pudieran considerarse como verdaderas federaciones por haber más de dos oficios o entidades pactantes.

Así se comprende que se cesasen o se disolvieran de una plumada federaciones comarcales y agrupaciones de federaciones locales, que en realidad sólo eran juego de palabras sin realidad positiva.

X

Ultimos Congresos de La Internacional

En el número 40 de *El Orden,* se publicó la siguiente crónica del VIII Congreso internacional:

«El 26 de octubre último se inauguró en un poético castillo de Borna (Suiza), a orillas del río Aar, junto a un extenso salto de 200 metros de extensión, el octavo Congreso Universal de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Han asistido representantes de todas las federaciones regionales o nacionales de Europa y América, delegados de Secciones aisladas y un diputado del partido obrero de Prusia.

»¿Qué implica, cuando tales actos se realizan por el Proletariado, que los poderes tradicionales e históricos, se juzguen potentes, porque abusen de su fuerza, si en el terreno de la idea y de la ciencia están vencidos, y la ciencia triunfará y la idea ha de germinar y extenderse?

»En la orden del día figuraban cuestiones como esta: «Pacto de solidaridad más conveniente entre las diferentes organizaciones socialistas»; otro decía: «Relación que conviene establecer entre los individuos y los grupos en la sociedad organizada.» «Actitud de La Internacional ante la guerra de Oriente.» «Convocatoria de un Congreso en 1867 al que sean llamadas todas las organizaciones obreras como las «Trades Uniones» inglesas, las cámaras sindicales francesas, las federaciones americanas y alemanas, a fin de discutir las bases de solidaridad común, o a ser factible formar en el seno de la gran Asociación un solo y mismo haz.»

»En la cuestión inmensa de las «relaciones entre el individuo y la colectividad» se dibujaron las dos tendencias que existen en el seno de la Asociación; la del Estado del pueblo, sostenida por la raza anglo alemana, y la de la organización de los servicios públicos, en la base Municipio o Comuna que sostiene la raza latina.

Se pronunciaron muchos y buenos discursos, pero como está prohibido votar dentro de la Asociación en cuestiones de principios, no se votó. En la Asociación no hay nunca una opinión oficial a que someterse, y caben en ella todos los trabajadores que deseen su emancipación económica social. La teoría anarquista, o sea la sostenida por la raza latina, es la que, á juzgar por los discursos pronunciados, estaba en mayoría.

»Respecto de la guerra de Oriente, el Congreso declaró que no era afecto a ninguno de los dos beligerantes; unos y otros defendían intereses de las clases dominantes e ideas religiosas y